

Sugestão de citação: Anonym (García de Cañuelo, Luis; Pereira, Luis Marcelino) (Ed.): "Discurso XCIX", em: *El Censor*, Vol.5\099 (1786), S. 573-587, etidado em: Ertler, Klaus-Dieter / Hobisch, Elisabeth (Ed.): Os "Spectators" no contexto internacional. Edição Digital, Graz 2011-2019, hdl.handle.net/11471/513.20.505

[573] Ebene 1 »

Discurso XCIX

Citação/Divisa » *Foecunda culpae saecula, nuptias
Primum inquinavére, & genus, & domos.
Hoc fonte derivata clades.*

Horat. Carm. Lib. III. Od. VI. v. 17.

Estos siglos, fecundos en maldades,
Matrimonios, linages, y familias
Han corrompido: fuente ponzoñosa
De donde se deriva tanta ruina. « Citação/Divisa

Ebene 2 » Metatextualidade » LA Carta y pieza siguiente me ha sido entregada el día 3. de este mes, y me parece muy digna de la luz pública. « Metatextualidade

Ebene 3 » Carta/Carta ao editor » SEñor Censor: si la adjunta Sátira no corrige, será porque nuestros males ya [574] no tienen remedio. Ella vale, por lo menos, tanto como un Sermon de Quaresma, y por lo mismo vendria que Vm. la hiciese imprimir. El Autor desea hacer este servicio á su patria; pero como no espera gloria, ni pretende recompensa, si no la viere impresa la condenará al fuego, y no se cansará otra Vez en escribir coplas inutiles.¹ Alcalá de Henares, primero de Abril de 1786.

[575] Ebene 4 » Satire »

SÁTIRA.

Ebene 5 »

Citação/Divisa » *Quis tam patiens ut teneat se?*

Juvenal. « Citação/Divisa

« Ebene 5

DExame. Arnesto, dexame que lllore
Los fieros males de mi patria. dexa
Que su ruina, y perdicion lamentos;
Y si no quieres que en el centro obscuro
De esta prision la pena me consuma,
Dexame al menos que levante el grito
Contra el desorden, dexa que á la tinta
Mezclando hiel, y acibar siga indocil
Mí pluma el vuelo del bufón de Aquino.

¹ Si fueren como las de esta Sátira, no merecerán la sentencia que contra ella habia dado su Autor.

¡O cuánto rostro veo á mi censura
 [576] De palidéz, y de rubor cubierto!
 Animo, amigos, nadie tema, nadie
 Su punzante aguijon, que yo persigo
 En mi Sátira al Vicio, no al vicioso.
 ¿Y qué querrá decir que en algun verso
 Encrespada la bilis, tire un rasgo,
 Que el vulgo crea que señala á Alcinda?
 La que olvidando su orgullosa suerte
 Baxa vestida al Prado, qual pudiera
 Una maja, con trueno y rascamoño,
 Alta la ropa, erguida la caramba,
 Cubierta de un cendál mas transparente
 Que su intencion, á ojeadas, y meneos
 La turba de los tontos concitando,
 [577] ¿Podrá sentir que un dedo malicioso,
 Apuntando este verso, la señale?
 Ya la notoriedad es el mas noble
 Atributo del vicio, y nuestras Julias,
 Mas que ser malas, quieren parecerlo.
 Hubo un tiempo en que andaba la modestia
 Dorando los delitos, hubo un tiempo
 En que el recato tímido cubria
 La fealdad del vicio. Pero huyose
 El pudór á vivir en las cabáñas.
 Con él huyeron los dichosos días
 Que ya no volverán: huyó aquel siglo
 En que aun las necias burlas de un marido
 Las Bascuñanas crédulas tragaban.
 Mas hoy Alcinda desayuna al suyo
 Con ruedas de molino. Triunfa, gasta,
 Pasa saltando las eternas noches
 [578] Del crudo Enero, y quando el Sol tardío
 Rompe el oriente, admirala golpeando,
 Qual si fuese una extraña, al propio quicio.
 Entra barriendo con la undosa falda
 La alfombra: aquí y allí cintas y plumas
 Del enorme tocado siembra; y sigue
 Con débil paso soñolienta, y mustia,
 Yendo aún Favio de su mano asido,
 Hasta la alcoba, donde á pierna suelta
 Ronca el marido, y sueña que es dichoso.
 Ni el sudor frio, ni el hedór, ni el rancio
 Eructo le perturban. A su hora
 Despierta el necio: silencioso dexa
 [579] La profanada olanda, y guarda atento
 A su asesina el sueño mal seguro.
 ¡Quántas, ó Alcinda, á la coyunda uncidas
 Tu suerte envidian! ¡Quántas de Himeneo
 Buscan el yugo por lograr tu suerte,

Y sin que invoquen la razon, ni pese
 Su corazon los meritos del novio,
 El sí pronuncian, y la mano alargan
 Al primero que llega! ¡Qué de males
 Esta maldita ceguera no aborta!
 Veo apagadas las nupciales teas
 Por la discordia con infame soplo
 Al pie del mismo altar; y en el tumulto,
 [580] Brindis, y vivas de la tornaboda,
 Una indiscreta lagrima predice
 Guerras y oprobrios á los mal unidos.
 Veo por mano temeraria roto
 El velo conyugal, y que corriendo
 Con la impudente frente levantada,
 Vá el adulterio de una casa en otra:
 Zumba, festexa, rie, y descarado
 Canta sus triunfos, que tal vez celebra
 Un necio esposo, y tal del hombre honrado
 Hieren con dardo penetrante el pecho,
 Su vida abrevian, y en la negra tumba
 Su error, su afrenta, y su despecho esconden.
 ¡O viles almas! ¡ó Virtud! ó Leyes!
 [581] ¡O pundonor mortifero! ¿qué causa
 Te hizo fiar á guardas tan infieles,
 Tanpreciado tesoro? ¿Quien, ó Themis,
 Tu brazo sobornó? Le mueves cruda
 Contra las tristes víctimas que arrastra
 La desnudéz, ó el desamparo al vicio:
 Contra la debil huerfana del hambre,
 Y del oro acosada, ó al halago
 La seducion, y el tierno amor rendida;
 La expilas, la deshonoras, la condenas
 A incierta, y dura reclusion, ¿y en tanto
 Vés, indolente, en los dorados techos
 Cubilado el desorden, ó le sufres
 [582] [...] en triunfo por las anchas plazas.
 La virtud, y el honor escarneciendo?
 ¡O infamia! ¡ó siglo! ¡ó corrupcion! Matronas
 Castellanas, ¿quién pudo vuestro claro
 Pundonor eclipsar? ¿Quién de Lucrecias
 En Lais os volvió? ¿Ni el proceloso
 Oceano, ni lleno de peligros
 El Lylibeo, ni las arduas cumbres
 De Pyrene pudieron guareceros
 Del contagio fatal? Zarpa, preñada
 De oro, la nao Gaditana, aporta
 A las orillas Galicas, y vuelve
 Llena de objetos fútiles y vanos;
 Y entre los signos de extranjería pompa
 Ponzoña esconde, y corrupcion compradas

[583] Con el sudor de las Iberas frentes,
Y tú, misera España, tú la esperas
Sobre la playa, y con afán recoges
La pestilente carga, y la repartes
Alegre entre tus hijos. Viles plumas,
Gasas y cintas, flores y penachos
Te trae en cambio de la sangre tuya:
De tu sangre, ¡ó baldon! y acaso, acaso
De tu virtud y honestidad. Repara
Qual la liviana juventud los busca.
Mira qual vá con ellos engreida
La imprudente doncella. Su cabeza,
Qual nave real en triunfo empabesada

[584] Vana presenta del favonio al soplo
La mies de plumas y de agrones, y anda
Loca buscando en la lisonja el premio
De su indiscreto afán. ¡Ay triste! Guarte,
Guarte que está cercano el precipicio.
El astuto amador ya en asechanza
Te atisva, y sigue con lascivos ojos.
La adulacion, y la caricia el lazo
Te ván á armar do caerás incauta,
En él tu oprobrio, y perdicion hallando.
¡Ay quanto, quanto de amargura, y lloro
Te costarán tus galas! ¡Cuán tardío
Será, y estéril tu arrepentimiento!

[585] Ya ni el rico Brasil, ni las cavernas,
Del nunca exhausto Potosí nos bastan
A saciar el hydropico deseo,
La ansiosa sed de vanidad y pompa.
Todo lo agotan. Cuesta un sombrerillo
Lo que antes un Estado, y se consume
En un festin la dote de una Infanta.
Todo lo tragan. La riqueza unida
Vá á la indigencia. Pide, y pordiosea
El Noble, engaña, empeña, malvarata,
Quiebra, y perece, y el logrero goza
Los pingues patrimonios, premio un dia
Del generoso afán de altos abuelos.

[586] ¡O ultrage! ¡ó mengua! Todo se trafica:
Parentesco, amistad, favor, influxo,
Y hasta el honor, deposito sagrado,
O se vende, ó se compra. Y tú, Belleza,
Don el mas grato que dió al hombre el Cielo,
No eres ya premio del valor, ni paga
Del peregrino ingenio. La florida
Juventud, la ternura, el rendimiento
Del constante amador ya no te alcanzan.
Ya ni te dás al corazon, ni sabes
Del recibir adoracion y ofrendas.

Rindeste al oro. La vegéz hedionda,
La sucia palidéz, la faz adusta
[587] Fiera, y terrible con igual derecho.
Vienen sin susto á negociar contigo.
Daste al barato, y tu rosada frente,
Tus suaves besos, y tus dulces brazos.
Corona un tiempo del amor mas puro,
Son ya una vil y torpe mercancia.

« Satire

« Ebene 4

« Carta/Carta ao editor

« Ebene 3

« Ebene 2

« Ebene 1